

En cuanto á los austriacos, poco habia que esperar de este contingente europeo; el cuerpo de ejército que se embarcó á fines de Noviembre de 1864, compuesto de batallones de ochocientos hombres enganchados voluntariamente, era en su mayor parte de soldados licenciados que se comprometieron á servir por ocho años con derecho á una recompensa en terrenos; pero ni por el número, ni por la calidad de la tropa podian reemplazar al ejército francés. Ese apoyo por parte de la Europa, se tomaba en el sentido de un contrapeso á la innegable fuerza de los Estados- Unidos.

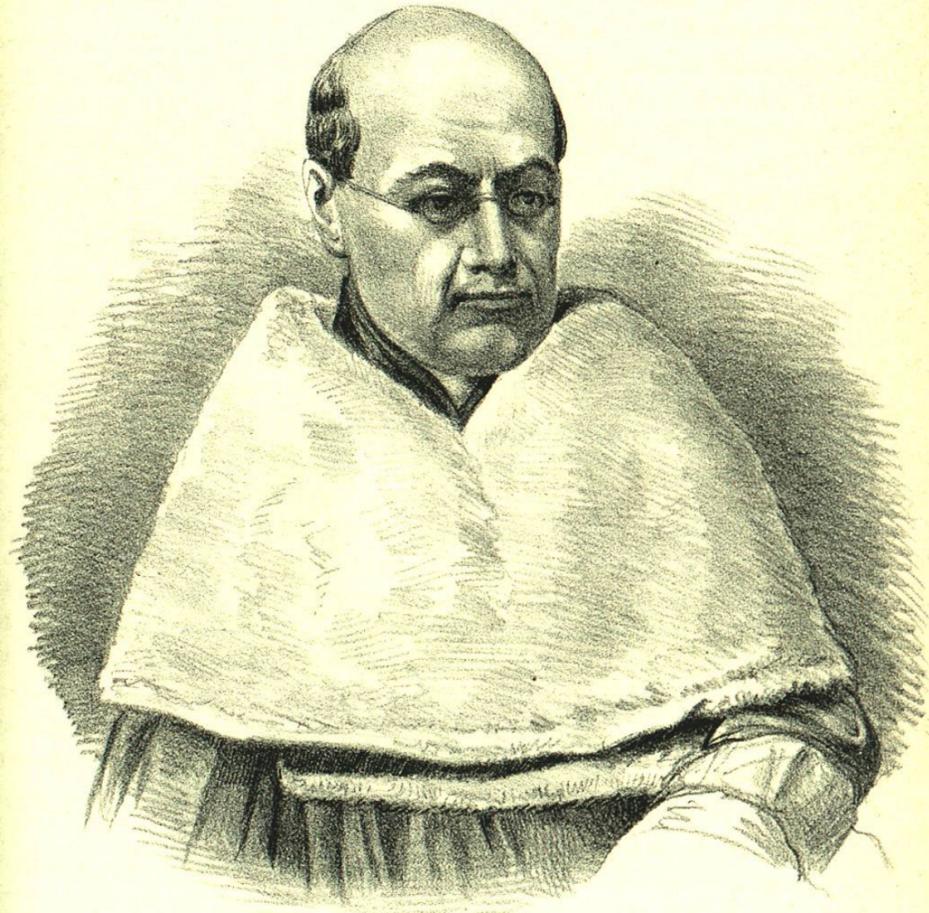
Al comenzar el año de 1865, abrigaban los imperialistas grandes esperanzas de que los Estados Unidos reconocieran á Maximiliano, luego que fuese reelecto Mr. Lincoln para la presidencia de la República. aunque sabian que habia razones de mucho peso para que el gobierno de Washington no rompiera la tradicional doctrina de Monroe; Lincoln acababa de declarar el 4 de Diciembre: "que las relaciones políticas con México, no habian experimentado cambio alguno;" agregó que seguia observando estricta neutralidad entre los beligerantes, y reconocia, en consecuencia, al gobierno republicano de México. Un hecho indiscutible fué la muestra de afecto y simpatia que el general Grant y otros jefes del ejército norteamericano, dieron á los Señores Romero y Doblado en una visita al ejército del Potomac, diciéndoles que no consideraban concluida su mision militar, hasta que Maximiliano y los franceses hubieran salido de México.

Los agentes del Imperio mexicano habian sido ya recibidos en la mayor parte de las cortes europeas, en San Petersburgo y Stokolmo estuvo D. Francisco S. Mora; el rey de Italia Victor Manuel recibió al embajador D. Gregorio Barandiaran, lo cual causó profundo disgusto en Viena, pues Maximiliano reconocia en el rey de Italia el carácter asumido por el antiguo soberano del Piamonte, con el cual aun no transigian los Hapsburgos. España reconoció á Maximiliano, recibiendo la reina á D. Francisco Facio y envió de representante al Marqués de la Rivera, el mismo que firmó la célebre convencion española que se pretestó como causa para la intervencion española. Inglaterra se abstuvo, durante algun tiempo, manifestando que sostenia su política de no reconocer otro gobierno en México que el emanado de la voluntad de los mexicanos. *

Siguiendo despues el ejemplo que le dieron las demas naciones europeas que reconocieron el Imperio de Maximiliano, recibió la reina Victoria á D. Francisco de Arrangoiz, como representante del gobierno imperial de México, y se

* El cónsul de México en Burdeos rehusó entregar los archivos al que nombró la Regencia y quedaron depositados en manos amigas, conforme á las instrucciones del gobierno republicano. Los del consulado general en Paris, le fueron entregados al nuevo cónsul, que no era mexicano sino austriaco, habiendo sido frances el anterior cónsul general.

El archivo de la legación mexicana, depositado en la del Perú, fué tambien entregado al nuevo ministro de Maximiliano, aunque el ministro peruano lo habia recibido con permiso de su gobierno y debió conservarlo á la orden de quien se lo habia entregado; pero no fué así y á petición del gobierno frances y del nuevo ministro que lo reclamó, fué entregado por el del Perú. El cónsul en Liverpool se rehusó á entregar los archivos al representante de la Regencia, y parece que Lord Russell le dió la razon.



Monseñor Meglia.

Nuncio enviado á México por Su Santidad Pío IX, llegó á la Capital el 7 de Diciembre de 1864. El gobierno imperial le propuso concluir un Concordato para arreglar el asunto referente á los bienes del clero nacionalizados. Desarrollaba Maximiliano una política liberal, á la que se opuso resueltamente Monseñor Meglia, alegando que se tendia á despojar á la Iglesia de sus bienes, de su jurisdicción é inmunidades, dejándola dependiente del poder civil contra lo dispuesto en las alocuciones consistoriales de 1856 y 1861. Manifestó que no traía órdenes para tratar sobre las bases iradmisibles que se le proponían, pues que jamás el Santo Padre pudo suponer que se le propusieran. Dijo que Maximiliano queria consumir la obra de Juárez y calificó de deplorable el proyecto de Maximiliano. El ministro Ramírez le replicó y rotas las relaciones entre Maximiliano y la Santa Sede, abandonó el Nuncio la capital mexicana en Mayo de 1865 y se dirigió á Guatemala.

anunció el nombramiento de Sir Pitter Campbell Scarlett para Ministro de la Gran Bretaña en México. La conducta de las naciones europeas, formaba contraste con la que siguieron las del Nuevo Mundo que rechazaban los hechos emanados de la intervencion francesa, exceptuando á Guatemala y el Ecuador.

En las Repúblicas sud-americanas se desarrollaba enérgico el sentimiento contra la Intervencion francesa en México, al grado de haber enviado Montevideo una medalla para condecorar al general Zaragoza; la prensa y los congresos se mostraban adversos al reconocimiento de Maximiliano, si no quedaba libre de toda influencia extranjera. El gobierno de los Estados Unidos, que tan remiso habia estado en sus manifestaciones contra el Imperio de Maximiliano, admitió la renuncia de Mr. Corwin, cuya parcialidad en favor de los intervencionistas fué muy marcada.

La noticia de que el gobierno republicano de Mexico habia expedido patentes de corso, causó grande impresion en el partido intervencionista que declaró piratas á los que hicieran uso de tal autorizacion; la prensa de los Estados Unidos y parte de la francesa, combatieron este parecer y sostuvieron que á las autoridades republicanas de México, asistia el derecho para expedir patentes de corso. En la Cámara de Diputados, en los Estados Unidos, era reprobada la conducta del Ministro de Relaciones Mr. Seward, á causa de haber dicho al gobierno francés, respecto á la cuestion mexicana, que era de poca importancia el voto de esa Cámara, por no estar obligado el Ejecutivo á acatarlo, lo cual dió motivo á tempestuosas discusiones parlamentarias, resaltando en todo ello el espíritu hostil de la mayoría de los Diputados contra la intervencion francesa en México.

Al finalizar el año de 1864 se sabia en el público, que habian ocurrido serias desavenencias entre Maximiliano y los franceses, puesto que el mismo Masserás, autor del programa del Imperio, manifestaba en sus correspondencias al "Courrier des Etats-Unis" el disgusto que sentia en union de sus compatriotas, por la conducta que seguia Maximiliano, á quien calificaban de ingrato con sus favorecedores y se quejaban los franceses de que todos los demas extranjeros eran mas considerados que ellos.

Achacábanle los grandes obstáculos con que tropezaron los hacendistas Budin y Corta, habiendo regresado el segundo á Francia á principios de Octubre. Bazaine y los que le rodeaban, acusaron á Maximiliano de apático y de que nada hacia para el servicio público, y no aprobaban la inaccion en que estaba despues que se impuso del estado y necesidades del país. Si la comision de hacienda y la militar presidida por el mismo Bazaine, no daban los resultados apetecidos, se atribuia esto á la indolencia de Maximiliano.

La buena inteligencia entre este Monarca y Bazaine fué destruida por los consejos de M. Eloin, consejero muy influyente y que tenia para los franceses y especialmente para Bazaine, una especie de horror que no sabia disimular. Además, en el círculo que rodeaba á Maximiliano habia otras personas que fomentaban esa misma tendencia; entre ellos se contó el conde de Thun, jefe del cuerpo aus-

triacos, y uno de los primeros al entrar en lucha con la autoridad francesa. Quería obrar de una manera independiente y halló en Maximiliano apoyo, lo cual contribuyó á desarrollar la animosidad cuyas consecuencias fueron fatales.

La cuestion de los bienes del clero continuaba siendo asunto capital, por la considerable cantidad de intereses de todo género que tocaba; tenia los ánimos conmovidos y preocupados de tal manera, que no podia permanecer indecisa sin exponer al Estado á graves y fatales sacudidas, que se opondrian al establecimiento de la paz pública y perjudicarían todos los intereses, por la complicacion que introducian en las transacciones que sin cesar se verificaban, al abrigo de las leyes que nacionalizaron aquellos bienes, en su mayor parte poseidos ya por extranjeros, circunstancia que podría acarrear un conflicto internacional.

Deseoso de evitar esas complicaciones, habia hecho Maximiliano todos los esfuerzos posibles para obtener el envío de un Nuncio, autorizado suficientemente para zanjar las dificultades que ya eran conocidas, y de tal manera comprendía Maximiliano el peligro proveniente de la dilacion, que manifestó el deseo de que el Nuncio llegara aún al mismo tiempo que él. El Nuncio no se presentaba y la situacion se comprometía gravemente para el nuevo Imperio, al grado de que ya desde mediados de 1864, se decia á la Corte romana, con moderación y cortesía, que si no llegaba el Nuncio en tiempo oportuno, se dictarian aquí las medidas que reclamaba un estado de paz y tranquilidad.

Por fin, el Nuncio tan deseado, llegaba el 7 de Diciembre (1864) á la capital del Imperio. De él se esperaba la solucion de las mayores dificultades con que tropezó el Emperador desde su arribo al territorio mexicano; fué recibido solemnemente, y conducido con gran pompa al Palacio Imperial el día 10; allí pronunció en idioma frances, un discurso que le fué contestado por Maximiliano en español, mostrándose éste lleno de esperanzas en el éxito, *«pues el gobierno mexicano, católico, leal y basado en la verdadera libertad, no faltará á sus deberes y con estos sentimientos recibe al digno representante del Vicario de Cristo, con la firme confianza de que su venida es el primer paso hácia el mútuo y durable acuerdo que Dios bendecirá.»* *

* El día 10 de Diciembre tuvo verificativo la recepcion oficial del Nuncio Monseñor Meglia. Tres carruajes de la Corte fueron á la casa del Enviado, situada en la calle del Puente de S. Francisco. En el coche de honor, tirado por seis caballos, iban con el Nuncio un chambelán y el secretario del gran maestro de ceremonias; en otro de los coches un ayudante de campo del Emperador y en el tercero el auditor y el secretario particular de la nunciatura.

En la puerta principal de Palacio, formaba valla un batallón de zuavos, entre los cuales pasó la comitiva poco despues de las doce del día. En los altos de Palacio formó la valla la guardia palatina al mando del conde de Bombelles. Recibido el Nuncio por el gran Mariscal de la Corte, lo condujo á la sala de audiencia, donde estaba el Emperador rodeado de los ministros de Estado, consejeros y demas altos funcionarios de la Corte y el gobierno. El Nuncio entregó sus credenciales al Ministro de Relaciones y éste las puso en manos del Emperador. Monseñor Meglia leyó en frances el siguiente discurso:

“Al entregar á V. M. I. el Breve por cuyo medio N. S. P. se ha dignado acreditarme cerca de Vuestra Augusta persona, me complazco en expresar los sentimientos de tierno afecto que animan el paternal corazón de S. S. hácia V. M. El Soberano Pontífice, que ya conoce vuestra adhesion

Terminados los discursos, el Nuncio pasó á una sala inmediata, donde fué presentado á la Emperatriz, y despues fué conducido á su habitacion del mismo modo que habia sido llevado á Palacio.

Maximiliano quiso dar al Nuncio, en opinion del ministro Ramirez, un testimonio de su estimacion y simpatía, haciendo que en la fiesta nacional de la Virgen de Guadalupe, oficiase en la misa á la que asistirían los Emperadores acompañados de la Corte y de los grandes cuépos del Estado. Despues de la ceremonia se sirvió una colacion en la que fué reservado al Nuncio el lugar de honor, y brindó Maximiliano por la salud, la conservacion y prosperidad del Santo Padre de todos los fieles. * Para acabar de manifestar sus sentimientos, envió al Nuncio un donativo de veinticinco mil francos destinados á la caja del Santo Padre, y el 13 de Diciembre dió un banquete, al que asistieron todos los altos funcionarios de Estado, así como el ministro de Suecia, ocupando el Nuncio de Su Santidad el lugar de honor.

Pero las decepciones poco tardaron; el 17 de Diciembre, en la primera audiencia acerca de su mision, entregó Monseñor Meglia una carta de Pio IX para Maximiliano; quejábale el Soberano Pontífice, de las desgracias de que era victima la iglesia católica en México, queja que le habia manifestado en la entrevista que tuvieron en Roma; pero se congratulaba de que ya aparecian los albores de una aurora de paz para la misma iglesia, gracias al establecimiento del nuevo Imperio. “Al dirijirnos á Vuestra Majestad, apelamos á la rectitud de sus intenciones, al espíritu católico de que ella ha dado pruebas innegables en otras

á la Iglesia y vuestras benévolas intenciones, cifra en Vos demasiada confianza para dudar que nuestra santa religion, que es la fuente mas fecunda de la prosperidad de las Naciones, así como el apoyo mas sólido de los gobiernos y los tronos, sea el objeto mas constante de la proteccion de V. M. I.”

El Emperador contestó en castellano: “Monseñor:

“Es para Nosotros un verdadero consuelo ver finalmente realizada, con el envío de una persona tan distinguida é ilustrada, la promesa que se nos hizo en Roma; realizacion que Nuestro gobierno, así como la Nacion, aguardaba con ansiedad.

El Santo Padre, con su bondad proverbial é inalterable, nos da en esto una prueba evidente que aceptamos con gratitud, de que la Santa Iglesia quiere el arreglo definitivo y tan necesario, de los difíciles negocios pendientes entre Nuestro gobierno y la Santa Sede Apostólica.

“El gobierno mexicano, católico, leal y basado sobre la verdadera libertad, no faltará á sus deberes, y con estos sentimientos recibe al digno representante del Vicario de Cristo, con la plena confianza de que su venida es el primer paso hácia un mútuo y durable arreglo que Dios bendecirá.”

* Para obligar al Nuncio y á los partidos clerical y conservador, quiso Maximiliano que fuera solemnemente celebrada la festividad de 12 de Diciembre, y al efecto se dictaron las disposiciones respectivas, que son dignas de conservarse para juzgar debidamente, de la época en que se pretendia que prevaleciera una política de contradicciones.

Disposiciones y ceremonial de la fiesta de nuestra SEÑORA DE GUADALUPE, el 12 de Diciembre de 1864.

El día 12 á las siete de la mañana irán SS. MM. solos en su coche para Guadalupe. El Oficial de Ordenes acompañará á SS. MM. á caballo.—En la Casa del Cabildo, en Guadalupe, habrá dispuesto: 1. Un salon de recepcion. 2. Dos cuartos como tocador para SS. MM. 3. Otro cuarto como tocador para las damas de Palacio. 4. Un salon para comedor.—A las nueve de la mañana en punto saldrá desde la Estacion del Ferrocarril de México, un tren especial para Guadalupe, para conducir la Corte, los Ministros y demás funcionarios civiles y militares invitados á la funcion.—El